

NI MAS NI MENOS



DON FELIZ.—En cuanto encuentre el substitutivo del “coci” he resuelto el problema.

SU ESPOSA.—Créeme, Feliz, Esto no se arregla mas que con riñones de Málaga y Barcelona.

La Unión y el Fénix Español

COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS



Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivamente desembolsados.
Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal.
CINCUENTA Y UN AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS SOBRE LA VIDA
SEGUROS CONTRA INCENDIOS
Alcalá, 43. :: Oficinas: Caballero de Gracla, 60.

FARMACIA DEL MUELLE

DE J. FERNANDEZ DE LA REGUERA

Surtido completo de especialidades.

Preparación garantizada de toda clase de ampollas inyectables
PASEO DE PEREDA, 11. SANTANDER

MANTEQUERIA de JULIAN LA SERNA

Quesos, mantecas, mermeladas, comestibles finos, licores, aceites,
café, té y chocolates.

GOYA, 49.-TELÉFONO 8.569

Se reciben anuncios y reclamos ocho días antes de su publicación.

TALLERES DE FOTOGRAFADO
DE
EL MENTIDERO

AUTOTIPIA: REPRODUCCIONES EN NEGRO DE FOTOGRAFÍAS, PINTURA, ET-CÉTERA :: FOTOCROMOGRABADO (PROCEDIMIENTO EN TRES COLORES): REPRODUCCIÓN DIRECTA DE TODA CLASE DE ORIGINALES EJECUTADOS A TODO COLOR :: ::

CARRERA DE SAN FRANCISCO, 13
MADRID
TELÉFONOS 5.502 Y 5.075

No deje usted
de leer

LA PATRIA DEL DANTE

volumen IV
de la Biblioteca

“Schneider”
es muy interesante.

DOLOR DE CABEZA
NEURALGIAS Y JAQUECAS
desaparecen en cinco minutos con
la EMIGRANINA
del doctor M. Galdeiro
Tres pesetas. Arénal, 15, farmacia.

Impresos de todas
clases se hacen en
Carrera de San Francisco, 13. Madrid.

LA MECANICA

Taller de reparación de máquinas
de coser de todas clases

:: SERVICIO A DOMICILIO ::
Administrador:

JUAN VIVES

Compra y venta

COMPRA Y VENTA DE MÁQUINAS NUEVAS Y USADAS

DESPACHO:

Baja de San Pedro, 26.
BARCELONA

Lea usted todas las noches LA ACCION

ANUNCIOS TELEGRAFICOS

Cada diez palabras, 1,50 pesetas.—Por cada palabra más, diez céntimos.— Los anuncios solicitando trabajo, a mitad de precio, y gratis por una vez, cuando se trate de personas en situación aflictiva.

HISTORIA Universal de la Taquigrafía. Cortés-Aparicio. Diez pesetas. Indispensable para los aspirantes al título de Perito taquígrafo, catedráticos y alumnos de escuelas de Comercio.

GOMIS. El mejor sastre de Madrid. En generos ingleses, a pesar de la guerra. Enorme surtido en trajes de inviernos y primavera. Elegancia y economía. Esparteros, número 20.

FRUTERIA Angelita. Frutas de todas clases. Mayor, 17. Teléfono 5.515.

LA MODERNA Taquigrafía Española (primera parte, Taquigrafía escolar y comercial, una peseta; segunda parte, Taquigrafía parlamentaria, dos pesetas), por Cortés, taquígrafo del Senado, presidente de la Federación Taquigráfica Española y director de «El Mundo Taquigráfico».

FARMACIA de la Reina Madre. Calle Mayor. Medicamentos y específicos nacionales y extranjeros. Aguas minerales. Específicos del doctor Moreno.

PNAVERAL Tratamiento eficaz, inofensivo, cómodo de la tos ferina (coqueluche). Farmacia. Plaza de Santa Bárbara, número 7.

¿Subsistir?... ¡Qué más quisieras!

El pueblo, desorientado. La democracia y las chuletas de cerdo. Carboneros al suplicio. ¡Ellas! Nosotros... y el fogón.

En casinos, círculos de recreo, teatros, hasta en los evacuatorios de la Puerta del Sol, allí donde acostumbra reunirse público, el tema de las conversaciones es el de las subsistencias.

Parece incomprendible, pero nadie habla del decreto de disolución. Somos un país imposible. Tenemos la libertad y la democracia al alcance de la mano, y apenas se ocupa del suceso dos o tres periodistas «trusteros», que se ven sin acta, y algún yerno en visperas del sacrificio.

¡Pero en las casas! ¡Ah! Ese pueblo, que debía dar gracias a Dios por el inmenso beneficio que le va a dispensar al Gobierno-mosaico que nos disfrutamos, sólo se preocupa de las patatas, del carbón, del pan y de otras cosas repugnantes... España no tiene remedio.

Para que se vea cuán grande es el error en que la gente vive, baste decir que toda la preocupación del pueblo español son los acaparadores. ¡Es que está ciego! ¡Es que eso de los acaparadores tiene importancia? Señor..., ninguna... ¡No advierte el pueblo cómo el Gobierno no se preocupa para nada del problema? ¡Por qué será? Pues porque el acaparamiento de subsistencias, aunque se crea otra cosa, es un gran beneficio... ¡Pues no hay gente que vive de eso exclusivamente!

Todo el mundo anda ya por ahí, ante la creciente subida de las cosas de comer, beber, arder y calzarse, completamente desorientado. Ni con decreto de disolución, ni con la entrada de los catalanes en el Poder, ni con el nombramiento de Silvela para la Comisaría de Abastecimientos, las cosas se abaratan... y empieza a cundir la murmuración.

Un día nos levantamos de la cama, nos tragamos el agua de fregar de la noche anterior, para cumplir el precepto de desayuno, y nos lanzamos a la «rúe».

Pegado en la primera esquina a que tenemos el gusto de llegar aparece un bando del comisario de Abastecimientos. Nuestros adormilados ojos distinguen, en letras gordas que resalta del texto, palabras sacrosantas: carbón... pan... repeso... Damos un codazo a un golfo, un empujón a un guardia y nos colocamos los primeros. Leemos:

«Don Luis Silvela, etc., etc. Hago saber: Que ha llegado la hora de que se acabe todo el chanchulleo. Todos los que tengan carbón almacenado, que lo declaren, o, ¡maldito sea el queso!, los parto de una «puñalá» en mitad del bazo... Esto se ha «acabao»... La Comisaría de Abastecimientos está decidida a pulverizar al primer acaparador que se tope en el camino... Lo juro por las Pirámides de Egipto.—Luis Silvela.»

Nos alejamos de allí con el corazón brincando de gozo, y no hacemos mas que atravesar la calle, y... otro bando. Este es de López Ballesteros.

«Pueblo de Madrid. Decidido el que suscribe a cargarse sin contemplaciones a todos los canallas, bandidos y miserables que cometen fraude en el peso, vengo en decretar: Que se me denuncie sin contemplaciones a todo vendedor que robe en el peso, para que el gobernador se las entienda con él. Nada de apiadarse. Procedamos con saña. Cárcel, horca y empalamiento. Esto se ha «acabao»... Los

precios actuales no pueden continuar... Apartadse... Dejádme solo... ¡Toroooo...!»

El efecto en el público es tremendo. Revienta uno de alegría. Por fin se ha resuelto el problema... Otra vez volveremos a comer gallinejas y hasta cocido... Volamos a casa para dar la noticia a la parienta.

Pero ésta nos recibe con un rostro parecido al de la madre de los Gracos cuando le comunicaron el fallecimiento colectivo de sus numerosos hijos. Sin hacer caso corremos hacia ella y la destruimos contra nuestro corazón. Apenas podemos hablar. De nuestro pecho se escapa un grito de salvaje alegría... ¡Arroz! ¡Arroz! ¡Por fin vamos a poder comer arroz con cangrejos!

La pobre consorte se inmuta.

—¡Con cangrejos has dicho?

—¡Con cangrejos!—gritamos en pleno triunfo.

—Pero si hoy estaban a seis duros uno...

—Pero van a bajar de un momento a otro. Lo afirman Silvela y el gobernador... ¡Esto es vivir! Se aproxima la nutrición a pasos agigantados...

Pues bien; viene el día siguiente. Lanzamos a la chica a la plaza con dos duros en la mano derecha, después de despedirla con lágrimas enternecedoras. Durante una hora esperamos anhelantes su regreso... Un campanillazo... Ya está aquí... ¡Qué hay, Uldegunda?... ¡Qué ha comprado usted?

Y la pobre chica, que viene ronca como consecuencia del furioso regateo, arroja a nuestros pies dos hojas de lom-

barda, un huevo del tiempo de la Reconquista y las pastas de un devocionario enciclopédico, que le han dicho en la tienda que con aceite y vinagre están muy ricas...

Lloramos ante la triste inversión de los dos duros y nos lanzamos a la calle. Aquella mañana nos comemos un taco de almanaque y un sombrero viejo de la cónyuge... Desesperados y anhelosos, nos lanzamos al arroyo...

Compramos un periódico y leemos, emocionados, que han sido denunciados dos carboneros y un tendero de comestibles... A pesar de nuestro odio a la clase, nos sentimos compasivos... ¡Pobres! ¡Lo que les espera!

Por un momento los vemos en manos de Silvela y Ballesteros, que se los disputan... El primero les muerde con ferocidad en la nuez; el segundo les mete las manos por una abertura del vientre y se vuelve con fruición en las entrañas... Corremos al Gobierno para enterarnos de la suerte de las tres víctimas...

En el portal encontramos a un guardia amigo...

—¡Qué?—le preguntamos—¿Han muerto ya?

—¿Quiénes?

—Los carboneros denunciados...

El guardia suelta una carcajada histérica digna de Rambal...

—Sí—nos contesta—; ya sé de quién habla usted. Han venido detenidos esta mañana, pero ya no están aquí...

—¿Han salido en el furgón?—preguntamos con misterio.

—Ca, no, señor. Por su pie. Se han



—No debemos temer la incautación. E un negocio muy sucio el nuestro para que entren en él los concejales

—Por eso no digas; los hay que luego se lavan y no se les nota

machado a casa. Parece ser, sabe usted, que traían una recomendación de Fresquera...

Caemos desmayados.

Al volver a casa, después de romper en la calle airadamente un bando, nos dicen que han subido las hojas de lombarda y que ya por dos duros no dan mas que las pastas del diccionario y un huevo, devolviendo el casco.

Caemos desalentados y desfallecidos y damos orden de que guisen al gallo a quien adorábamos. Las lágrimas nos ciegan. Ha llegado la noche. Nos traen el «Heraldo», al que nos lanzamos con vehemencia árabe... A ver... «Las elecciones del Puerto de Santa María»... No nos interesan...

«Estrena la señorita Melgarejo»... Tampoco...

¡Aquí, veamos: «¡Las subsistencias!»
Leemos con avidez:

«El gobernador ha manifestado hoy a los periodistas que está dispuesto a proceder con toda energía contra los acaparadores y los que defraudan en el peso...»

Lanzamos una carcajada de enajenado y caemos en la caquexia...

Cuando volvemos en nosotros, nuestra cónyuge nos presenta una taza de caldo hecho con la badana del sombrero... Aquello nos conforta un poco...

Pedimos papel para hacer nuestro testamento... Estamos dispuestos a pedir el pase a la reserva de nuestra existencia... ¡No queremos volver a oír hablar de Ventosa, de don Manolito, de Bahamonde, de Silvela ni de López Ballesteros!... «Un bel morire tuta una vita onora»... ¡A ver!—gritamos—, ¡que me traigan chocolate de a peseta, que quiero morir envenenado!...

En aquel momento entra la costilla nuevamente con un periódico en una mano y la escoba en ristre en la otra... Viene transfigurada...

—No servís para nada—grita convulsionada—. Los hombres sois todos unos Silvelas... Mucho hablar, y nada... ¡Mira lo que hemos hecho nosotras en Málaga! ¡Atiende a lo que pasa en Barcelona!

Leemos lo ocurrido con estupefacción. Cuando levantamos la vista vemos que la señora ha desaparecido, seguida de la criada.

Se han armado con dos trancas formidables y se han lanzado al arroyo a luchar denodadamente por la baratura de las subsistencias.

Entonces, nosotros nos levantamos humildemente, cogemos unas enaguas del cajón de la cómoda, nos enharinamos el rostro levemente con polvos de «Beauté» y, frescos y lozanos como el capullo de una rosa, nos vamos a la cocina a espumar el cocido, cantando el «Agua que no has de beber...»

Heterodoxo y la presión

Histórico y jocundo:

Viajaba Heterodoxillo por la línea del Norte uno de los últimos días de nevada.

El tren se detuvo unos dos o tres kilómetros antes de llegar a una gran pendiente.

El aplaudido transformista, indignado por no poder llegar a Madrid con tiempo para preparar la enorme revolución que tiene en proyecto con Ale y otros hombres terribles, entre ellos Tato Amat, interrogó al jefe del tren:

—¿Qué pasa?

—Que la máquina no tiene presión y vamos a llegar a una gran pendiente.

—¿Y para bajarla se necesita presión?

—Figúrese, si no, dónde iríamos a parar...

Charlotcete no pudo evitar el darse un testarazo en la ventanilla al meterse en el vagón, completamente avergonzado.

¡QUE SE CHINCHE EL PUEBLO!

«Señor Don Feliz del Mamporro: Venerado jefe y alcohólico ciudadano: Para que a continuación haga los comentarios que su cálido cerebro le sugiera, tengo el gusto de contarle lo siguiente:

En este Altea, feudo del idoneísmo, hay un caciquillo de ese carácter, y el tal se dedicó a acaparar cebada para redondear con un buen pico su ya más que esferoidal fortuna.

Los funcionarios de la pobre Hacienda tuvieron el mal gusto de aprehenderle la cebada porque el idóneo de referencia carecía de la documentación legal para almacenarla, amén de no pagar, según es costumbre, sus derechos al Estado en concepto de comerciante-almacenista. Se hace la aprehensión, se reúne la Junta de Hacienda, falla y arrastra..., arrastra al acaparador desaprensivo a que se le considere como contrabandista y se le castigue. Hasta aquí, bien. Pero luego el tal dice que él se tal en la Junta y que le devolverán la cebada y hará tanto y cuánto y recurrirá aquí y allí y más allá, porque para eso tiene el poder y fuerza de urna y un pariente ex sussecretario que lo am-



—Baja, tú, que te vas a caer
—No, hijas; estoy segura y, además,
aquí se respira un aire más puro

para, protege, salva y lo que él quiera, y que el pobrecito del administrador de Aduanas y el no sé cuántos jefe de Carabineros tendrán que sentir por atreverse a aprehenderle la cebada estropeándole el negocio y el pasodoble.

Veo, insigne Mamporro, su interés y su indignación... ¡Sí, eximio curda!; eso ha ocurrido, y esotro pretenden que ocurra; pero ¡por Baco! que no debe ser así. Que se cumpla la ley y pague el culpable chupóptero, indelicado y mal negociante. Gracias, rey del garrote, por acoger en el seno de este tan digno órgano la verdad monda y lironda de estos hechos tan repugnantes.

Un quince de legítimo Monóvar, clarete, añejo y seco se te paga cuando lo ordenes.

A tus órdenes, y otra vez gracias. Espera tus sabrosos comentarios.

Uno que no quiere que burlen la ley

P. S. Se me olvidaba decir que son 48 toneladas de cebada.

¡¡Un pienscito!! Vendidas estaban al Ejército...»

¡Comentarios? «¡Pa» qué!

Es en pequeño lo que está pasando en grande por toda España.

¡Que un chupón acaparador ve malogradas sus aspiraciones de absorber la sangre a sus conciudadanos!

Pues a buscar padrinos entre los políticos de profesión para que éste ejerza su influencia con las autoridades, y el pueblo, que lo parta un rayo.

Mamporro, después de disponerse a cavilar atizándose media docena de las grandes, razona en esta forma en alta voz:

—Pero, señor, ¿cómo habiendo por esos pueblos de Dios tantos árboles, los ciudadanos no los convierten en preciosas horcas y cuelgan a tantos caciques, acaparadores y usureros como haya?

¡Que no hay justicia!

Pues se hace, y santas Pascuas.

Por lo demás, don Feliz no comenta.

«¡Pa» qué gastar saliva!

DOS BÓTONES

Para muestra, un botón, aunque sea de pretina.

Para dar idea de lo bien que está quedando don Niceto con esto de los transportes, vaya lo siguiente, que Don Feliz escuchó no hace muchos días a un individuo de los que por lo visto son aficionados a pescar en río revuelto.

El individuo en cuestión tuvo necesidad de facturar en la provincia de Córdoba un caballo, y el jefe de estación le dijo que no había vagones, pero que viera al factor, y si le apoquinaba dos machacantes, acaso el vagón pareciera.

Lo hizo así, y Don Feliz ha visto el caballo sano y salvo en el punto de destino.

El precioso animalito transbordó en Almorchón sigilosamente, y el factor repartió los dos duros con el jefe.

Eso sí; para evitar el «escándalo», se obligó a que si el tren salía a las siete de la tarde, el caballo estuviera en la estación tres horas antes.

Otro botón:

El mismo individuo a que Don Feliz se refiere, necesitó un vagón para facturar grano. Lo pidió y no le había; pero dió cinco duros al factor, y el grano fué cargado y llegó a sudestino.

Entérese don Niceto de lo que en la provincia de Córdoba viene ocurriendo y si es cierto que algunos jefes y factores se están hincharo de dinero a costa del hambre de todos.

...NI CENAMOS

La gente está más que nunca preocupada... El Parlamento no se abre, ni se abaratan las subsistencias... Es decir, ni se muere padre ni cenamos. Y mientras tanto, dedicándose por ahí el público a la dulce tarea de morirse.

Todo el mundo se pregunta: ¿Qué remedio tiene todo esto? Y la duda ponzoñosa es la que responde.

Desde luego, es menester que don Manolito se vaya, porque, como nos temíamos, no sirve para gobernar ni tiene cara para negar nada de lo que le piden sus amigos, grave mal que está hundiendo a España.

Pero la caída de Alhucemillas nos plantea un problema: ¿Quién va a venir?

¿Cerato? Antes una obra de la señorita Melgarejo, la guerra europea u otro accidente de la misma gravedad. La vuelta de Cerato significaría la entrada del país en el período agónico, en pleno desmayo.

¿Fresquera? Fresquera sería para España la elevación brusca de las subsistencias hasta el límite infinitesimal. Las patatas a 110 duros, el carbón a 7.000 pesetas.

¿Acaso los revolucionarios? ¿Serían una solución Lerroux y don Melquiades? ¡Hermoso porvenir! Un ejército español formado por 100.000 hambrientos, que marcharía descalzo y sin municiones a defender en Francia el derecho y la civilización y a caer como chinches a la primera embestida de las ametralladoras alemanas...

¿Cambó? Ya estamos viendo la labor de Ventosa...

Aquí no hay mas que una solución, que propone Mamporro con toda la energía varonil de que es capaz. Es una idea que quizá no tenga aceptación, pero que bien puede ser que pase a la posteridad... Ahí va.

Crisis inmediata.

Designación del gobernador civil de Valencia, señor Sánchez Anido, para la presidencia del Consejo de ministros.

Comisario de Subsistencias, el alcalde de la misma población, señor Valentín.

Ministra de Fomento, Mitilde Alegre, presidenta de la comisión de manifestantes de Barcelona.

Con esto es lo más probable que, sin llamar a Maura—ya se ve que no somos exclusivistas en las elecciones—, se pudiera hallar algún remedio al mal.

Aunque lo razonable sería, naturalmente, organizar una manifestación popular que fuera humildemente a la calle de la

Libertad a rogar por Dios a don Antonio Maura que se dignase dirigir a este inicuo pueblo de borregos, que está viendo cómo los gobernantes permiten toda clase de chanchullos sin poner mano en los abusos, mientras lanza a la calle a unas pobres mujeres a pedir pan y justicia...
¡Como no les den morcilla!

Lo que las enloquece...

En Madrid, el día que haya manifestación femenina, será para pedir que todos los caballeros lleven camisas y corbatas de **El Globito**, Montera, 16.

Se cayó Caillaux

La verdad es que por mucho menos han hecho presidente del Consejo de ministros a García Prieto.

Como Mamporro supone que todos sus lectores tienen muy presente lo que Don Feliz ha escrito y que hasta guardan la colección de este despiporrante periódico, ahora tiene a bien recordarles lo que escribió no hace mucho al tratar de esa cuestión, que tanto tiene dominada nuestro ilustre director: la cuestión de política internacional.

Mamporro, tan pronto como se enteró de que Clemenceau ocupó el Poder en la vecina República hacia arriba—hay que señalar porque hay otra vecina en iguales circunstancias—, dijo: Ahora sí que vamos a ver cosas graciosas. ¡Porque Clemenceau mete en la cárcel a Caillaux.

¡Y ya está en la cárcel, y de «santé» le sirva!

Hay una ley, fatal ley, que no recordamos si es de 1875 o de 1902, que dice que quien a hierro mata, a hierro muere, o, por lo menos queda malherido, y esto puede aplicarse perfectamente a Caillaux.

El gozó de una influencia sin límites; él hizo de Francia lo que le dió la gana; él quebrantó la vida de la misma; él hizo que la muerte de Calmette quedara impune, y él sublevó en más de una ocasión la conciencia pública en Francia y en algunos españoles, que no quisieron tragarse las frases aquellas de que «había que tratarlos a latigazos».

Ahora le ha tocado perder al ex ministro, y en la cárcel está, donde seguramente no sufrirá grandes daños ni privaciones, porque, al fin y al cabo, Caillaux es hombre que sabrá salir triunfante de este mal paso, como ha salido de otros muchos; pero, por lo pronto, allí está, cosa que anunció Mamporro hace tiempo.

¡Conque a ver si Don Feliz es grande o no!

LA VIDA EN 1943

Noticias que conocemos con veinticinco años de anticipación.

Para la semana próxima se preparan las fiestas del 25 aniversario del movimiento político revolucionario que hizo de España una gran nación europea.

El Consejo de «ministras» se ha reunido y ha acordado la concesión de un crédito para solemnizar el triunfo del feminismo español.

La gobernadora civil presidirá el acto, al que están invitadas la alcaldesa, la gobernadora militar y la obispa de Sión.

Una comisión de caballeros, en representación del Centro de Confección de Encajes de Bolillos, ha solicitado permiso para llevar unos ramos de flores, pero le ha sido denegado.

La señora de Mamporro, que dirige actualmente nuestro semanario, organiza una activa campaña contra las infames representantes de los partidos de la vieja política que defienden el predominio del sexo masculino en la política.

Dichas representantes se han negado a aceptar el derecho de los «sufragistas», que proponía como solución conciliadora el Gobierno.

Otra vez se acerca el conflicto del papel por falta de pastas. Para solucionarle se han reunido las directoras de los periódicos y han acordado que se publiquen solo con una carilla en octavo, dado lo poco aficionadas que son a escribir las nuevas redactoras.

Se suprimirán todos los libros de contabilidad de las administraciones y las cuentas se sacarán por los dedos.

La batalladora periodista Raquel Meller, directora de la revista política «Las enaguas en su sitio», ha enviado sus padrinas a cierta socia del Casino que se permitió cortejar a un amigo suyo, cupletista de Romea.

La directora de Correos parece que está inclinada a permitir la admisión de personal masculino para fregar los suelos de la Central de la plaza de la Cibeles.

Es un rasgo de transigencia que ha sido muy bien acogido, porque este camino es el que ha de salvar al hombre de caer en el abismo de la seducción y de la corrupción de costumbres.

ES COMO PARA HACER TRASPASO



—Chico, estoy «desesperao». Desde que cambié el transatlántico por este sudexpreso, no vengo los cacahuets ni a plazos

—¡Claro, hombre; con lo de las explosiones ferroviarias, cualquiera se te arrima!

Mentidero taurino

¡Mi madre la que se ha armado sobre si en Lima ha habido corridas o no!

Hay tipo por ahí que se quita la cabeza haciendo suposiciones acerca de si Belmonte no ha actuado porque le venían estrechos los trajes, de lo que había enmendado en el viaje, y de si Fortuna y Chiquito de Begonia rescindieron el contrato porque no les resultó todo lo elegante que esperaban el jefe de los acomodadores de la plaza limeña.

Mamporro opina, con permiso de la asamblea, que si el apoderado del trianero no aclara pronto la cuestión, es porque no tiene certeza de lo ocurrido, y en ese caso nos resulta bastante "frescólico".

Porque si no sabía lo que había pasado, ¿por qué facilitó a la Prensa un cablegrama en que se decía que Belmonte y Fortuna habían estado para comiéndose los y que hubo espectador que cedió las orejas propias por ser insuficientes las del toro para premiar las faenas?

Esto hay que aclararlo, aunque no sea mas que por lo que digan de nosotros las potencias extranjeras.

¡QUE BAILE!

Ya se habrán fijado ustedes en la noticia que un día y otro viene apareciendo en la sección política de los «journals».

«El señor Dato explicará esto, lo otro y lo de más allá.»

Pero eso es un rico camelo para entre horas.

Cerato lo tiene todo dicho y, por desgracia, todo hecho.

¿Qué va a decir el blanducho estadista a sus amigos políticos si se celebra la tan anunciada reunión en el Casino de la calle de San Sebastián? Tendrá que referirse a cosas políticas, porque no va a hablarles de la forma en que se abro-

cha los botines Pepe Prado Palacio. Y si habla de política, ¿qué va a decir que no sea un estupendo éxito de risa?

Mamporro, ahora que escasea el carbón, arde en deseos de ver qué hace y qué dice Ceratillo.

Por eso le disgusta que se demore por más tiempo la reunión del Casino Conservador de la calle de San Sebastián.

Nada, hombre, que hable el inmenso jefe de los bucles. Pero sin tomarla con él, ciudadanos.

Lo advierte Don Feliz, porque a lo mejor se levanta a hablar Ceratín y, recordando la próspera situación a que nos ha traído su gestión de estadista, alguna voz va a exclamar:

¡Qué baile!

Y él no sabe hacerlo mas que con Sánchez Guerra.

Rafaelito Regadera

¿A que no saben los lectores por qué en España están ocurriendo tantas calamidades?

¿Por su mala cabeza o por las perillas de adorno que ostentan en los hombros los gobernantes que nos gastamos?

¡No es por «ahí»!

Si ustedes llegan a oír a Mangarriéguéz en el Ateneo, hubieran salido de dudas.

Todo el castigo de que gozamos se debe a que las Cortes se negaron a aprobar los planes hidráulicos del siempre joven y húmedo don Rafaelito.

¿Qué le hace falta a España para ser feliz y alegre?

—Vino—dice Don Feliz.

—Agua, mucha agua, el diluvio universal—arguye Mangarriéguéz, húmedas las mejillas de emoción.

—Si me llegan a conceder los millones que pedía para obras hidráulicas, a estas horas sería España un «edén-concert» y yo feliz del todo.

Pero las envidias me ahogaron los planes y querían anular mi personalidad hidráulica.

¡Eso, jamás!

Yo seré ministro otras veinte veces e inundaré la nación.

¡Lo juro por Neptuno!

¿Hace, don Niceto?

HAY CARBON, PERO NO LO HAY

Las plantas de los pies nos duelen ya de escribir con, de, en, por, sin, sobre las subsistencias, sin lograr que se nos haga caso y se termine con los acaparamientos, causa de todos los males que en el orden alimenticio y pirológico (¡eche usted frase!) nos trae de cabeza.

Hablarle a don Niceto de subsistencias y transportes es como hacer cosquillas a la pata de una mesa. El ministro de Fomento se ha propuesto que las subsistencias sigan por las nubes y el carbón en las minas y en las estaciones, y de ahí no sale así le aspen.

Mucho estudiar la cosa, mucho largar notas a la Prensa, mucho prometer; pero, ¡nada!, el pollo no rompe de una vez, y esto, como ustedes comprenderán, ya pasa de chirigota.

Como suponemos que no estará de más que ilustremos a don Niceto al respectivo del carbón vegetal, para evitar que siga vendiéndose al precio escandaloso que hoy tiene, advertimos que en tres días puede Madrid atiborrarse de carbón de encina y de picón, sólo con que algunos de los vagones que en la estación del Mediodía están parados vayan a la provincia de Badajoz y se traigan el carbón que en estaciones y carboneras está desde hace un año esperando que se acuerden de él.

Persona que puede suministrar a Madrid todo el carbón de encina que se necesite ha venido a decir a Don Feliz que si el ministro de Fomento le proporciona vagones, en seguida se podrá vender el carbón de encina a 1,50 pesetas arroba.

Y no hay que darle vueltas, porque en el pueblo donde habita el industrial a que Mamporro se refiere se está vendiendo el carbón a razón de 1,20 pesetas la arroba, al por menor.

Quedamos, apreciable don Niceto, en que si el carbón se vende caro es porque a usted le sale de la casaca que se venda así, porque para traerlo de Extremadura no tendrá usted que tocar a los vagones que están destinados a las exportaciones en el Norte, sino a los que se están muriendo de risa en la estación de Atocha, según hemos visto nosotros, con estos ojos que se ha de comer la tierra.

LES ESTA ESTORBANDO EL TRIGO

El pan está caro, y, además de caro, falta de peso, por causa de la carestía de las harinas.

El más torpe comprenderá que si hubiera trigo en Madrid, la harina estaría barata.

Pues bien; en los almacenes de muchas estaciones de Extremadura hay montañas de trigo que, después de estar allí meses y meses, por no poderlo facturar, a causa de falta de vagones, se ha entallecido, originando a sus dueños enormes pérdidas.

Los graneros de Extremadura están abarrotados de trigo, que ha sido necesario retirar de las estaciones, por no poderlo facturar.

¡Ve usted, don Niceto, cómo si «acá» las pasamos «morás» es porque a usted no le da la gana o no se le alcanza arreglar esto?

De cualquier manera que usted mire la cosa, comprenderá que no podemos seguir siendo víctimas de su antojo o de su falta de «calcumen» natural.



—¿Hace usted el favor de darme un poquito de carbón, señor Alcalá Zamora?
—Aquí no se dan mas que explicaciones, rica

CONSERVAS TREVIANO
LOGROÑO

El nuevo modelo

Antiguamente era una cosa más sencilla que votar en blanco el salir a hacer campaña electoral. Se preparaba la maleta, se daba un ósculo a la familia y, ¡hala!, a recorrer el distrito.

Ya en él, vengan mitines, vengan discursos rebosando tonterías, venga politiquero, y a otra cosa.

Ahora ha cambiado la decoración.

La elegante gazuza que la gente siente por esos pueblos de Dios ha venido a modificar por completo el sistema de la propaganda.

¡Ay del candidato que dejándose llevar por su lirismo ingénito, aunque alguno lo lleve en la maleta en forma de notas tomadas de lirismos ajenos! ¡ay del candidato, repetimos, que al levantarse a hablar se deslice con alusiones al valle florido, al arroyo murmurante y a la brisa perfumada!

¡Le van a dar pocas!, que dice Rodés desde que jueguea en castellano.

—¡Qué es eso de la loma florida? ¡Aquí se nos habla de a cómo van a estar la harina y los garbanzos, u le hinchamos a usted hasta la candidatura!

¡Adios aquellos tiempos en que Niceito era una garantía de éxito poético por esos mitines!

La prosa brutal de las cosas de comer ha dado al traste con el viejo sistema de llegar al alma de los sencillos electores.

¡La patata en vez del valle! ¡La harina en vez de la brisa! ¡Oh!

¡Pero las cosas son así, y hay que preparar los discursos de tal forma que, hasta si es posible, huelan a estofado.

La renovación tiene sus cosas.

El "Gu" HP de Fresquera

El otro día salía Mamporro de dar un recado a su cuñado Evaristo, que está de medidor en una tasca de cierto postín, cuando estuvo a punto de ser convertido en un objeto plegable por un automóvil.

—¡Seudobestia! — exclamó Don Feliz, dirigiéndose, con cierto modernismo, al «chauffeur». — ¡No «ties» la bocina a mano?

Una nariz roja, como si la acabasen de frotar con verdulina, asomó por la ventanilla del coche.

Mamporro reconoció aquella nariz inmediatamente.

—¡Fresquera! — exclamó, sintiendo un escalofrío de 17 grados bajo cero.

Efectivamente; era Fresquera, el pro-

pio Fresquera que viste y calza... con alguna dificultad.

El ilustre y frigorífico estadista pronunció unas frases de disculpa, y el «auto» siguió su camino.

Mamporro observó una cosa, que le dejó completamente «incautado» de sí mismo. El «auto», en el sitio donde llevan el número y la inicial de la población, donde se hizo la matrícula, llevaba una cifra y la sílaba «Gu».

—¡Rediez! Gu... ¡qué?

—¡Cómo no sea guasón, lo cual que me parece demasiado conocimiento para un «auto»!...

Llegó a la Redacción, y puesto inmediatamente en movimiento un escuadrón de espías, supo en seguida que Fresquera había matriculado su «auto» en Guadalajara, porque así no tiene que pagar la contribución correspondiente.

Pero de paso averiguaron los agentes de Mamporro que no es sólo Fresquera el que se halla en este caso. Rafaelito Gasset tiene matriculado el automóvil en Galapagar.

¡Comentarios? ¡Para qué?

Sólo nos resta decir que enterado de esto el nunca lo bastante aplaudido Satur Collantes, anda viendo donde matricular el suyo, que por cierto tiene un «sidecar», el cual utiliza Satur para llevar los tintes.

Mamporro le da un consejo, más o menos de ministros: Que lo matricule en el Instituto, a ver si el automóvil hace una tan brillante carrera como su amo.

¡VAMOS A LA TASA!

Mamporro aplaude, celebra y ensalza la decisión de imponer tasa a todas las cosas que nos son necesarias en la vida, y pide que esto se extienda aún a las superfluas, como con los mitones, los artículos de Antonio Hoyos y las exclamaciones ¡carape! y ¡retiesto!

Una tasa bien aplicadita—o sea que haya ido al colegio y estudiado mucho—es agradable para podernos desembarazar, valga la palabra, y seguir tirandó de esta miserable vida, que tan complicada se nos presenta.

Porque, vamos a ver; se nos arranca un pelmazo queriendo hablarnos de sus cosas, que a nosotros no nos interesan, e inmediatamente tiramos de tasa:

—¡Eh! ¡Alto ahí! No me coloque usted un solo adjetivo más, o le denuncio al gobernador.

¡Que una novia se pone también melosa y trata de enturbiarnos la existencia? Aplicación de la tasa en seguida.

Y así al administrador de la casa, y al cobrador de la luz, y al camarero, y al moro Muza en persona. ¡Tasa y tasa! Y a vivir tranquilo.

CHIRIGOTAS SUELTAS

Dice «La Correspondencia de España»: «Quieren un canciller joven.»

Si además lo exigen bien parecido y que vista unas miasjas, ahí está López Monis.

Se cede en buenas condiciones.

Un colega dice la siguiente gedeonada hablando del hundimiento en la calle de Alcalá:

«Fue providencial que no ocurrieran desgracias, pues a la hora en que cedió el terreno nadie transitaba por aquellos lugares.»

¡Siéntate, hombre, y que te soplen en la mollera, que se te habrá quedado echando lumbre!

Habrán ustedes leído en algunos rotativos de postín que ha empezado la temporada de toros en Lima, con ovaciones y orejas para Belmonte y demás compañeros coletudos.

Pues ahora resulta que esos cables son invención de los apoderados, o de éstos en combinación con los revistosos.

Ni ha empezado la temporada, ni hay tales cables, porque, al parecer, se han tirado los trastos la Empresa y los «espás».

Todo tiene su explicación, porque los regalos de Pascua hacen milagros.

Dice «España Nueva»:

«Sigue en pie el conflicto de las subsistencias.»

Pero se caerá en seguida, porque no se podrá tener de hambre.

Nuestro alcalde, muy serio:

«Desde ahora estoy dispuesto a meterle mano a todo comerciante o industrial que abuse del público.»

¡Guasón, que estamos en período electoral!

¡Es verdad que a algunos de los multados estos días por las autoridades por acaparadores o defraudadores de las cosas de comer les han perdonado las multas?

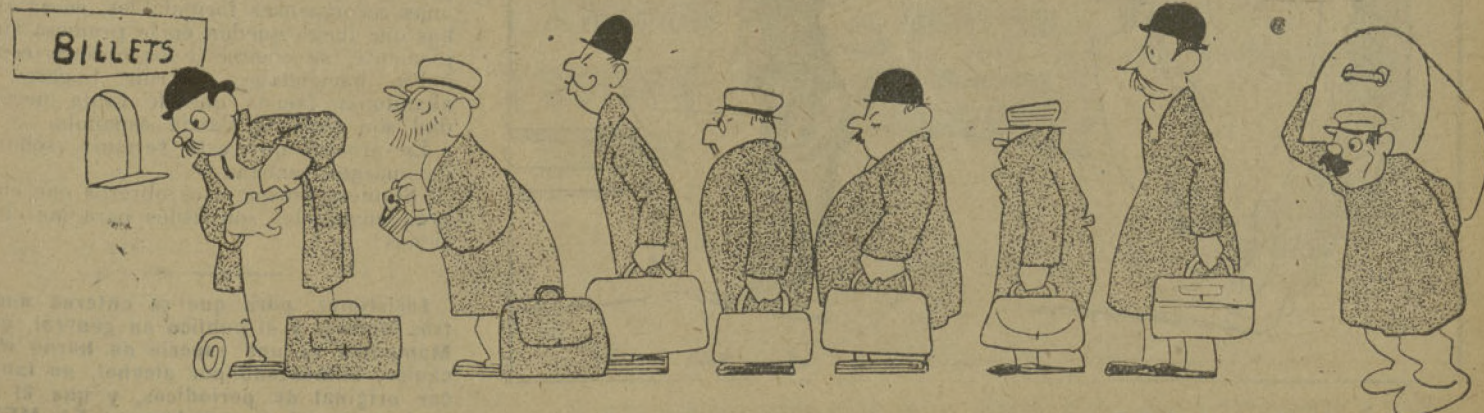
Porque no hay derecho a inundar los periódicos dándose el pisto de castigar al delincuente y luego llamar primo al pueblo que se lo cree.

¡Mamporro no se fía ni de su sombra!

HOTEL DE VENTAS

Pianos y pianolas de ocasión. Se compran muebles a particulares, pagando altos precios. ATOCHA, 34. Teléfono 860.

CORO GENERAL DE FINANCIEROS



—Uno para la frontera española. Si puede ser, de ida y vuelta. Vamos a ver si podemos rebajar la peseta y volvemos en seguida

Eso tiene que acabar

Si la vergüenza colectiva no hubiera pasado tiempo ha a la categoría del carbón de encina, o sea a la de artículo de lujo, y el pueblo consciente no fuese hace mucho tiempo una inocente manada de borregos merinos, los caciques no seguirían sonriéndose de las leyes y todo andaría mucho mejor.

Y vienen a cuento las consideraciones que hemos apuntado, al respectivo de lo que ocurre en Villanueva de la Serena (Badajoz) con su cacique máximo y las sanguiuélas que le hacen el juego.

Según nos dicen, en dicha población hay un señor que ha tomado la administración del pueblo como cosa suya, y ni en el Ayuntamiento ni en ninguna parte se hace mas que lo que a él le sale del buche, bastante voluminoso por cierto, porque para eso asegura el pollo que en el cielo manda Dios y en Villanueva él.

Y, claro, el resultado de todo es que el pueblo está hecho cisco y que progresa como el cangrejo que es una bendición.

El tal cacique interviene como le da la gana en el Ayuntamiento, en sus sesiones, en los destinos, cesantías, y cuando se le amenaza con el ministro de la Gobernación, se sonríe y sigue por su camino. Es alcalde, concejal, senador, secretario, consumero, vigilante, y no es ama de cría porque eso se había de criticar.

Gracias a la suerte, que le ayudó dos veces, el hombre pasó a la categoría de pudiente, y hoy dice que tiene sus miles de duros para imponer su voluntad en el distrito.

¡Si Bravo Murillo levantara la cabeza!

Para las próximas elecciones se espera fundadamente que en Villanueva se compren los votos amparados por el terrible don Victoriano, y se llegue a las mayores atrocidades a trueque de escamotear el acta al candidato maurista, por el que el pueblo demuestra predilección, desengañado de sus representantes en Cortes,

que casi siempre fueron de «los que no hablan».

Llamamos sobre futuros desórdenes la atención del ministro de la Gobernación, a ver si puede ser que, siquiera por una vez, no se cometan ilegalidades en Villanueva.

¿Año nuevo? Pues Villanueva.

Pero sin caciques.

FABRICA DE GORBATAS Capellanes, 12.
Elegancia : Surtido : Economía : Precio fijo.
Camisas, guantes, pañuelos, géneros de punto.

¡No más tasa, por Dios!

Si el objeto era tomarnos la más o menos abundante mata capilar, pase la cosa como número de atracción; pero si la Junta de Subsistencias creyó que remediar algo tasando el carbón vegetal como lo ha tasado, permítanos la Junta que le digamos que ha hecho el paso y que de rechazo ha hecho la «cusqui» a los pobres que consumían carbón vegetal.

¿Está cara la arroba de carbón de encina a dos pesetas?

Pues hagamos arrobas de diez kilos y tasemos a 2,20 pesetas la arroba de última invención.

El procedimiento no puede ser más consolador.

¿Que al consumidor le parece cara a dos pesetas y veinte céntimos «la arroba de 10 kilogramos»?

Pues se establecen varias clases de carbón, tasando algunas a menos precio, y que compren del más económico.

Así se les tapa la boca y se les deja en situación de que no enciendan el brasero ni coman caliente.

Porque como los carboneros venderán luego el carbón malo al precio del bueno, ¡cualquiera lo compra!

¿Que todo lo anterior es poco para dejar contentos a los carboneros?

Pues se hace carbón al cisco de tahona, y ya está.

Y ya verán ustedes el cisco que se arma con tanto burlarse del pueblo.

Lo que es por esta vez, la Junta ha estado buena.

MUNICIPALERIAS

El escandaloso asunto de la compra de carbón en La Robla parece que va a dar sus miasmas de ruido.

A nosotros nos extrañaba el hecho de que tratándose de un negocio de carbón se tomara con poco calor por nuestros ediles; pero todo se explica, y la explicación es la siguiente:

Como el carbón de La Robla era muy malo y no tenía suficiente número de calorías, dejaba fríos a todos los ediles.

Pero ante el escándalo que han armado algunos periodistas, se ha producido el cisco consiguiente y ya hemos entrado todos en calor.

El señor García Revenga, obeso él, patilludo él y romanonista por más señas, es un hombre que va a dejar en pañales a todos los más conocidos que en el Ayuntamiento han sido.

Antes de entrar en la Casa de la Villa, adornando su abultado abdomen con el fajín edilicio, ya se aprovechó de los servicios municipales pidiendo un coche galoneado para asistir al entierro de un amigo suyo, vecino del distrito.

Después, y ya en el pleno uso de sus facultades concejiles, disfruta la Tenencia Alcaldía del distrito de Buenavista, donde quiere hacer política estilo conde, a las órdenes del marqués de Villabragima.

Y por último, en los asuntejos de comisiones se quiere colar en la que entienda en la organización de la Farmacia Municipal. Esto nada tendría de particular si este abultado señor no fuera farmacéutico; pero resulta que, siéndolo, es perfectamente incompatible con los intereses municipales.

¿Va a durar mucho?

Los reclutadores de obreros para Francia continúan tan frescos en su importante salud, y de paso, haciendo verdaderos horrores.

Antes se dedicaban a su negocio con cierto recato; pero ahora, merced a no sabemos qué poderosas influencias, que convendría aclarar, aunque no fuese mas que por pasar el rato, realizan sus trabajos con un descaro intolerable.

A Don Feliz le parece que ha llegado la hora de que el Gobierno haga siquiera como que se ocupa de este escandaloso asunto. Los gobernadores de provincias están, además, para ocuparse de algo.

Es lamentable que un día y otro tengan que andar los carabineros a tiros con reclutadores y reclutados, cuando con oponerse a los manejos de los primeros estamos al cabo de la calle.

No es humano consentir que con el espejuelo de unos jornales cuantiosos y de unas recompensas formidables, cosas ambas que luego quedan en la promesa simplemente, se engañe a los obreros españoles, haciéndoles destruir hogares y abandonar faenas que de tanta necesidad son para la Patria española.

Es preciso que esto termine, señores del margen renovador.

¡Siquiera porque esos obreros que emigran engañados son útiles para las elecciones!

Insistimos, para que se enteren nuestros lectores y el público en general, que Mamporro es una especie de horno mecánico, alimentado por alcohol, de fabricar original de periódicos, y que él se basta y se sobra para hacerse EL MENTIDERO de cabeza a pies.



—Pequeño, dame el «A B C»

—¿Uno «na» más? Es que le advierto que se van a subir

Seguimos despistando gloriosamente

La misión de los yanquis

Mamporro sigue paso a paso, aunque dando traspies de vez en cuando, por los motivos que ya supondrán ustedes, la actuación de los norteamericanos en el frente francés.

Según se desprende de los hechos, estos señores han venido a la guerra con una misión meramente decorativa, o, mejor dicho, decoradora.

Les pasa como a esos señores impertinentes que no llevan diez minutos de visita en una casa, cuando ya están poniendo reparos a la colocación de los objetos.

—¿Y no cree usted, doña Fuencisla, que ese jarrón haría mejor en este otro lado? Porque, hija, créame usted; parece que está colocado ahí como para que tropiecen las visitas.

Los periódicos de París se muerden un labio, porque morderse los dos a un tiempo resulta un poco difícil, y aunque tiran "rentois" lo hacen muy encubiertamente, temiendo que los yanquis se disgusten, hagan la maleta y se marchen sin dar siquiera las gracias por las molestias proporcionadas.

Pero es el caso que los norteamericanos no hacen más que eso: estorbar.

Hoy es el trazado de una trinchera que les parece mal; mañana es el estilo de disparar con las ametralladoras lo que les disgusta; que si ese soldado se lava de tres en tres días, que si los cabos están muy poco sueltos en el "tetanguero", que si patatán, que si patatán.

¡Una deliciosa!

Seguramente, cuando se haga la paz, las tropas americanas pedirán para ellas un puesto en el grupo de las heroicas.

Entonces debían los aliados poner la cara que ponen las dueñas de las casas cuando se intenta variar de sitio algún jarrón...

Los ingleses son...

Don Feliz ha recibido una tarjeta postal, en cuyo reverso, y con un carácter de letra más bueno que el del señor Bahamonde, se dicen unas cuantas cosas que tienen su mija de gracia.

Como Mamporro está a la chirigota que salta, va a publicar el texto de dicha tarjeta, para solaz y esparcimiento de su distinguida parroquia.

Y ahí va eso:

"Los ingleses juzgados por Jean Lorrain.—Sobre los ingleses, su egoísmo y su hipocresía, nunca se dirá lo bastante.

Los ingleses han envenenado el universo; su presencia ha sido una pesadilla en todos los viajes. Ellos me nublaron el cielo de Oriente y ahogaron la poesía de Salerno, Amalfi y hasta Sicilia. Me los he encontrado en Taormina y en el oasis de Trípoli.

En todas partes sus dientes de caballo, su rigidez y su brutalidad han estropeado ante mis ojos el espectáculo de razas y paisajes. Han convertido Florencia en un arrabal de Londres; son la plaga errante del mundo y el deshonor de las lagunas venecianas.

El verdadero inglés se halla en todas partes instalado como en un lupanar, muy a su gusto. Sus antisépticas aguas de tocador, sus navajas de Sheffield y su aburrimiento saben convertir en un sitio insostenible y antipático el lugar más alegre de la tierra.

Los he visto en el desierto de Sahara con la Biblia en la mano, haciéndoles cosquillas a los camelleros. Los gondoleiros venecianos son víctimas de los viejos lores de pelo blanco del hotel Danielli y de las misses con espejuelos del hotel de la Luna.

La hipocresía inglesa ha entristecido el mundo; sus estúpidas y falsas manías higiénicas han estropeado la cocina de todos los hoteles.

¡Oh, los ingleses estúpidos y abominables!

A Don Feliz no se le ocurre más que un comentario:

—Con razón se les llama "ingleses" a los acreedores.

Italianerías

Ni comen ni "na"

Roma, 15.—Estamos escandalizados del proceder de los austriacos con los prisioneros macarrónicos, u scése de acá.

Los tienen los meses sin probar bocado, hasta el extremo de que nuestros compatriotas han tenido la alimenticia idea de comerse a plazos los unos a los otros.

Esto da idea de la brutal vigilia a que se ven sometidos.

El Gobierno ha acordado dirigirse al alto mando austriaco para decirle que si no da de comer por lo menos cuatro veces por semestre a los prisioneros italianos, que inmediatamente dará órdenes al general Díaz para que avance y les destrozé completamente.

A manifestarse, pollos

Roma, 15.—Hay gran entusiasmo por asistir a la manifestación que el joven Orlando ha organizado en Milán.

Las compañías preparan trenes especiales de ida y vuelta a precios baratísimos.

Una comisión de romanos y caprichosos ha visitado a Orlando para decirle que debía organizar aunque no fuese más que una novillada, para que no se aburrieran los excursionistas.

El caso es despistar

Londres, 15.—Acabamos de comprobar que descontando a Rusia y a Rumania que apenas si reúnen cuatro soldados sueltos entre las dos, los aliados tenemos superioridad de tropas sobre los alemanes.

Claro que esto parece un camelo, teniendo en cuenta que en todas partes nos arreaan cada metido que nos ponen morados con aplicaciones grosella.

Pero nosotros hemos acordado comprobar que somos más gente que ellos, y de aquí no rebajamos ni un recluta suelto.

También hemos resuelto dar al país, que seguramente nos dirá que cómo siendo más somos "menos", una explicación en el sentido de que aunque somos más, como a nuestra elegancia le repugnan las brutalidades, dejamos que nos zurren completamente los brutos de los teutones.

El caso es ir despistando a la gente, como desde el principio de la guerra.

CHIRIGOTEO BELICOSO

Dicen de Nueva York:

"A los postres de un banquete ha dicho Mr. Hughes que América quiere vencer."

Luego se pondría a hacer la digestión tan tranquilo.

Con razón dice un refrán, no recordamos si japonés o de San Martín de Valdeiglesias, que después de comer no se le ocurren a uno más que tonterías.

Un título de "La Corrés":

"Los alemanes hacen constar que son vencedores."

Naturalmente. Lo ridículo sería que lo hicieran constar los aliados.

LA CUESTION DE LAS REPRESENTACIONES



El comerciante.—¡ Las listas serán negras, pero a mí me van a poner morado!

Mentidero teatral

Mamporro es hombre galante, y como lo es, al hablar de «Papillón», obra estrenada en la Comedia, saluda respetuoso a su bella autora y la da el pésame por el fracaso.

¡Qué se ha de hacer!

El joven De la Prada no descansa, más que a la fuerza. El, en cuanto ve una obra de alguien y ve que tiene éxito, se echa a pensar que debe hacer otra igual, y sin levantar la pluma, ¡zas!, enjareta la obra que él cree se ha sacado toda de la imaginación. El público, que ha visto las obras inspiradoras, ve la del joven Prada, se llama a engaño y no le concede los aplausos que él quiere.

Es lástima que su actividad y su trabajo lo emplee el señor Prada de estas formas. ¡Hay en la vida tantas cosas útiles que hacer y que no son comedias!

Sus «Muñecas de papel» son una demostración para Mamporro de lo que éste dice.

«Parmeno». ¡Hemos dicho alguien? «Parmeno» es un escritorazo, y, por lo tanto, su obra «A tiro limpio» es de lo mejorcito que se ha estrenado en la actual temporada.

¡Y no nos extraña, porque vaya si tiene talento Pinillos! ¡Y vaya si se puede fiar con él a todas partes!

Al periodismo, a la novela y al teatro. ¡Salud!

Los asesinatos de Price han pasado a Cervantes. ¡Qué diría don Miguel si se enterara!

¡Han visto ustedes a Carmen Crehuet en «A ver si cuidas de Amelia»?

¡No? Pues vayan al Reina Victoria, y verán canela.

Ramón Peña, Antonio López Monis y Quinto Valverde nos han ofrecido un remedio contra las amarguras de la actual vida que tenemos el disgusto de padecer.

Han estrenado en el Cómico «La venganza de Arlequín», y Mamporro se ha divertido de lo lindo. Hay allí alegría, buen humor, música de esa que se hacía antes de que vinieran Falla, Turina, Conrado del Campo, etc., y que gustaba tanto, y, sobre todo, hay una exhibición de mujeres guapas capaz de hacer perder la cabeza al propio Cambó.

Loreto y Chicote merecen que en 1918 les salga todo perfectamente. Nos han dado una revista amena y no han tenido que viajar ni hacer ningún acto de heroísmo. ¡Caramba, que ya era hora de que dejasen a estos simpáticos actores en su teatro!

¡Que se la den los ingleses!

Que no haya carbón o pavos trufados se puede pasar, aunque, así y todo, dará lugar a que sobre la leña, como está ocurriendo; pero que se lleven la harina cuando cada panecillo va a alcanzar un precio equivalente a igual cantidad de platino, ¡nenúfar!, exclamación «renovista» de actualidad de Don Feliz.

Nosotros sentimos simpatía por los portugueses, y ahora, desde que tienen una República y un presidente cada cuatro días, les tenemos lástima, porque se divertirán mucho con eso de hacer una «revoluçao» cada media hora, pero no comen.

¡Ahora bien, que de esto a que se lleven la harina, que nos está haciendo una falta loca, hay un abismo.

Parece que nuestro previsor Gobierno autorizó la salida de nada menos que 700 toneladas de harina para Portugal, a cambio de no sabemos qué compromisos.

El jueves 3 de Enero llegaron a la estación de Túy, con rumbo a Portugal, cuatro vagones con parte de la harina autorizada; pero los carabineros, portándose como unos hombrecitos, prohibieron el paso de la harina, ateniéndose a la ley.

¡Ole los carabineros con lo suyo de decero!

El agente del Gobierno portugués se quedó con las ganas de llevarse la harina, y no sabemos si amenazó con su cañón famoso enclavado en la frontera y vuelto hacia España, que dice: «Pra Spanha vasto eu».

Claro que a estas horas, si al Gobierno se le ha metido entre ceja y ceja la harina, habrá pasado en sus 65 vagones.

¡Y en España, partiéndonos el pecho por unas migajas!

Ahora sí, que el Gobierno se apresura a comunicar a los cuatro vientos en cuanto un desgredado guarda un saco de carbón o trata de pasar cuatro libretas de pan.

Y eso que lo de Portugal no es nada comparado con lo que sale por la frontera francesa, enviado por los revolucionarios que todos conocemos, con Alejandro el tripón a la cabeza.

Cuando no haya harina y el Gobierno diga muy serio que estudia las causas del conflicto, mándenlo a hacer gargarismos.

Don Feliz lo ha hecho hace tiempo.

GAZAPILLOS

De «La Acción»:

«La anterior comunicación tiene por objeto evitar que la leche suba.»

Hay otra manera de evitar que «suba» la leche: no arrimándola a la lumbre.

Un título de un periódico:

«Todo se ha arreglado.»

Menos las subsistencias y transportes. Eso no se arregla así como así.

Dice «La Mañana»:

«¿Por qué no hemos de aplaudirle nosotros también?»

Claro, hija. Y hasta pedir la oreja, si usted gusta.

Títulos en una misma plana de un periódico:

«Cargas de la Benemérita.»

«Cargas de carbón y patatas.»

Resumiendo: por no haber de éstas hay de aquéllas.

De «El País»:

«Choque de trenes.»

Eso ya no choca.

Dice «La Corres»:

«La vida por un pisotón.»

¡Hija, nosotros no la damos por tan poco!

Por dos, puede.

Dice nuestra vecina «La Acción»:

«Médicos de Sanidad Exterior.»

Entonces, cuando le duela a uno el estómago por dentro, ¿qué?

De un periódico de provincias:

«Por el distrito de Algeciras se presenta, como desde hace tres Cortes...»

¿Para qué hablar de años?

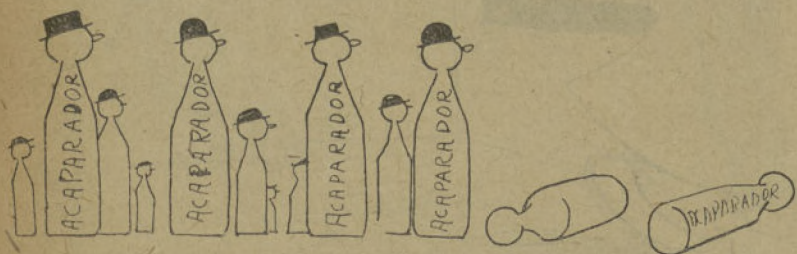
Por Cortes; como los sasteres.

Dice «La Nación»:

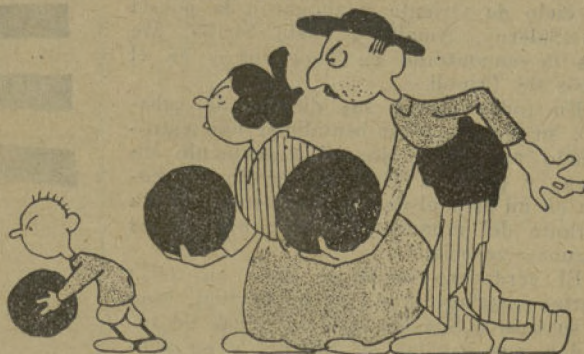
«La batalla del Palace Hotel.»

Por lo visto, además de «te-tango», hubo «te-pegó».

HA EMPEZADO EL PIM, PAM, PUM



—Anda, maño. A ver si no «quea denguno»



C. FEYTO VALERO (SUCEADOR DE FEYTO Y CANIBELL) :: :: :: :: ::

LIBROS :: RAYADOS :: ENCUADERNACIONES :: MUESTRARIOS :: OBJETOS DE ESCRITORIO
DIBUJO :: PAPELERIA :: SOBRES :: RESMILLERIA :: FACTURAS :: TALONARIOS :: CO-
PIADORES :: TARJETAS :: PARTICIPACIONES :: ESQUELAS :: IMPRESIONES RAPIDAS ::

Envíos a provincias :-: Pelayo, 6. Barcelona

TELEFONO 2.156

Servicios de la Compañía Transatlántica

LÍNEA DE BUENOS AIRES

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA MEJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes.

LÍNEA DE CUBA MEJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 19 y de Habana el 20 de cada mes para Coruña y Santander.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto y La Guayra. Se admite pasaje y carga Sabanilla, Curacao Puerto Cabello Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, con transbordo para Veracruz, Tampico y puertos del Pacífico.

LÍNEA DE FERNANDO POO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, para Tánger, Casablanca, Mazagán (escalas facultativas), Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Poó el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

LÍNEA BRASIL-PLATA

Servicio mensual saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña, Vigo y Lisboa (facultativa) para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

LÍNEA DE FILIPINAS

Una salida cada cuarenta y cuatro días arrancando de Barcelona para Port-Said, Suez, Colombo, Singapore y Manila.

1.000 !!

máquinas de escribir en buen uso

DESDE 50 PESETAS

TODAS LAS MARCAS

UNICA CASA EN ESPAÑA

CON SURTIDO COMPLETO

ENVIOS A PROVINCIAS

CASA BAR LOCK

BALMES, 14 · TELEF. 458 · A

BARCELONA

SUCURSALES:

Madrid. Hortaleza, 17.

Valencia. Mar, 8.

TALLERES DE FOTOGRAFADO

DE

EL MENTIDERO

CARRERA SAN FRANCISCO, 13.

Anuncios luminosos

Unica Empresa en España

Puerta del Sol, 14. Teléfono 2.753.



LA IBERICA

Sociedad anónima

Fundada en 1886

para defensa y garantía de asegurados

CONTRA INCENDIOS

LA IBERICA inspecciona los riesgos, regulariza los contratos de seguro y satisface cuantos gastos judiciales y extrajudiciales son de cuenta de los siniestrados

Domicilio Social:

Carrera de San Jerónimo, 43

MADRID

Delegado en Cataluña:

Don Manuel Gómez de Uribarri

RAMBLA DE CANALETAS. NUM. 2

BARCELONA